

MARÍA JESÚS PÉREZ

El Gobierno se pone las pilas para contener otro gran apagón



Un día después de que el presidente del Gobierno, **Pedro Sánchez**, anunciara la convocatoria de elecciones generales, el sistema eléctrico español estuvo a punto de colapsar, como aquel 28 de abril del año pasado, cuando el país se fue a negro y más de cincuenta millones de personas se quedaron sin suministro eléctrico ni tan siquiera para servicios esenciales. Fuentes de toda solvencia conocedoras de lo ocurrido explican a ABC que no es un hecho puntual ni casual. «A lo largo del año se han tenido que aplicar los mecanismos de emergencia en varias ocasiones, hasta una decena de veces. Sin embargo, el pasado 6 de octubre volvieron a conjugarse una serie de factores críticos y todos ellos llevaron a un riesgo muy notable de apagón. En primer lugar, teníamos un nivel de potencia demandada razonablemente alto y, además, estable. En segundo lugar, hubo una caída de la producción eólica bastante significativa, de entre dos y tres gigavatios (GW); es decir, entre dos y tres centrales nucleares. Adicionalmente, se produjo una inversión de los flujos internacionales, particularmente con Francia, donde éramos exportadores y tuvimos que convertirnos en importadores. España no tenía disponible una parte importante del parque de generación térmica, ciclos combinados, que están siendo muy utilizados desde el gran apagón, porque sobre ellos recae el famoso método reforzado. Y todo ello, junto con que no era un día particularmente relevante en radiación solar, pues llevó a que hubiera un desequilibrio entre oferta y demanda «que puso en riesgo extremo la estabilidad de la red en España», precisan las mencionadas fuentes.

«Esto provocó –prosiguen– que Red Eléctrica tuviera que aplicar mecanismos muy extraordinarios y, además, todos juntos, y algunos en repetidas ocasiones, de tal manera que se incorporó muchísima energía hidroeléctrica, pese a que la dirección del operador del sistema aseguró en la comisión de investigación del Senado que la solución al apagón de 2025 en ningún caso hubiera sido la hidroeléctrica.



Beatriz Corredor, junto a varios miembros del Gobierno. Ignacio Gil

Después, se metieron todos los ciclos combinados que se pudo y como todo ello no era suficiente Red Eléctrica se vio obligada a aplicar el SRAD (Servicio de Respuesta Activa de la Demanda), la llamada ‘interrumpibilidad’, que es cortar demanda a determinados consumidores electro intensivos. Eso lo tuvo que hacer en dos ocasiones de manera consecutiva, sumando en total más de dos horas de interrupción en el consumo, y con un nivel de potencia más alto de todos los aplicados en el resto del año. Todo ello configura un cuadro de alto riesgo en donde hubo que tirar, a la desesperada, de absolutamente todos los recursos disponibles».

Expertos del sector coinciden en que es extraordinariamente llamativo que con demandas punta que en ningún caso superan los 40 gigavatios (40.000 megavatios, MW), cuando tenemos una potencia instalada que roza los 160 GW (160.000 MW,) –o dicho de otra manera que tenemos teóricamente cuatro veces la capacidad de generar potencia eléctrica que la demanda punta máxima–, sea posible que un país como España llegue a situaciones en las que pueda haber un desequilibrio entre oferta y demanda. En román

paladino, que para que el sistema no se caiga hayamos tenido que cortar la luz a la gran industria.

De toda esta explicación se deduce que mientras Pedro Sánchez arrancaba su precampaña, España estuvo a punto de sufrir un nuevo gran apagón, del cual por supuesto nadie informó oficialmente, lo que es otra prueba palmaria de una sistema eléctrico caótico y sin plan de continuidad estructural, y como consecuencia de ello, muy caro para los consumidores.

A tenor de este ‘gran amagón’ cobra aún más importancia el plan de Partido Popular y Vox de actuar de inmediato sobre grandes compañías asaltadas por el sanchismo. Como ya adelantó este periódico tres empresas lideran la iniciativa de «reconstrucción nacional» si se produce el cambio de Gobierno: Red Eléctrica, Indra y Telefónica.

Los populares han intensificado en los últimos días la ronda privada de contactos con los principales actores del mundo de la empresa para recalcarles que su plan «es firme» y que «no les temblará el pulso» a la hora de remover los organigramas sanchistas, poniendo como ejemplo el perjuicio económico que estas compañías conquistadas está suponiendo para los intereses de la SEPI y, por ende, de

los españoles. En Vox, **José María Figaredo** repite a quien le quiera escuchar que «Vox no quiere llegar al Gobierno para dejar las cosas como están ni mucho menos para mantener en las poltronas a los que han llevado a esta dramática situación a instituciones y grandes compañías estratégicas que antes fueron bandera de España». A más, el secretario general del grupo parlamentario en el Congreso de la formación liderada por **Santiago Abascal**, y primer espada en materia económica, cuestiona tanto la propaganda micro como macroeconómica, haciendo énfasis en que nuestro país tiene la mayor tasa de inflación de todo el cuadro OCDE.

Vox comparte con el PP la necesidad de una «despolitización relámpago» de las compañías invadidas por el sanchismo, empezando por las más grandes, y sin contemplaciones, para situar de inmediato al frente a una nueva generación de ejecutivos bien formados, con experiencia y sin dependencia política alguna. Presidentes, consejeros delegados y consejeros de administración están en el punto de mira de esa «reconstrucción nacional» de la que también formarán parte muy importante las fundaciones «conquistadas», por su importante capacidad de financiación de la maquinaria sanchista sirviéndose, además, de un sistema fiscal favorable.

Y mientras el sistema eléctrico sigue en un ‘mirameynometoque’, la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC) continúa a lo suyo. La anterior presidenta, **Caní Fernández**, prometió que «nadie se libraría de sus responsabilidades por el gran apagón», y ya ven que se debía de referir a «nadie» que le viniera bien al sanchismo para irse de rositas. De hecho, el Gobierno, tras intentar una y otra vez, desde varios frentes, culpar de todo a Naturgy, Iberdrola y Endesa, ahí sigue tan pichi al frente **Beatriz Corredor**, como si el propio operador responsable de que funcione correctamente el sistema eléctrico español no hubiese tenido nada que ver en el asunto. Y repito, ¿la CNMC se ha olvidado ya de depurar responsabilidades? Estamos en precampaña.

Eso sí, el nuevo presidente de Competencia, **Juan José Ganuza**, que lleva apenas un mes en el cargo, ha tenido tiempo suficiente para crear un par de puestos más de dirección: el de economista jefe, con un subdirector de inteligencia económica. No sabemos cómo ha podido sobrevivir un organismo así sin estos puestos hasta ahora. ¿Y la regulación y control de la planificación energética de España? Ni está ni se la espera.

Urge una «reconstrucción nacional» contundente y quirúrgica en esta España de apaga y vámonos. ●